

**L**OS secretarios generales de los partidos comunistas de los países de Europa occidental han tenido una reunión de tres días en Bruselas: el orden del día les convocaba para el estudio de «la crisis actual del capitalismo en Europa; la lucha de los partidos comunistas para el progreso social, la democracia, la independencia nacional, la paz y el socialismo, y la acción en favor de la unidad de las fuerzas democráticas y obreras». Este enunciado oficial, escrito en un lenguaje todavía clásico, incluso arcaizante, del comunismo europeo, no expresa suficientemente el alcance de la reunión. Se trataba para los partidos comunistas de realizar su posición nueva con respecto al Mercado Común y la Comunidad Europea; absolutamente negativos, militantes en contra durante los años pasados, puesto que convencidos de que la unidad europea se estaba haciendo en un sentido propicio a la guerra fría y al anticomunismo, a partir de la confirmación de la coexistencia comenzaron a dibujarse tendencias favorables a una participación en los organismos europeos. Necesitaban también definirse a sí mismos, en tanto que europeos con acción política en occidente —la gran mayoría de los veinte partidos reunidos trabajan en la legalidad: esto es, participando en las elecciones, en los parlamentos; con prensa propia e incluso con acuerdos con otras fuerzas de la izquierda— con respecto a las nuevas circunstancias de las sociedades europeas alcanzadas por la crisis. Y con respecto a la política general de la URSS, de China —de los partidos comunistas en el poder— y de los otros partidos comunistas del mundo. Los partidos comunistas europeos han celebrado ya varias reuniones en los últimos años (1959, Roma; 1965, Bruselas; 1966, Viena; 1971, Ivry [Francia]; 1971, Londres), pero ninguna tenía la importancia de ésta.

Las reuniones se han celebrado a puerta cerrada. La prensa no comunista del mundo ha publicado informaciones insistiendo en las diferencias que separaban a los reunidos, según confidencias obtenidas. Quizá no haya calibrado bien la «modernidad» de la situación: si en las reuniones anteriores se trataba de mantener el reflejo antiguo del «bloque monolítico», en ésta el objetivo era la discusión y la presentación de puntos de vista diferentes. La prensa comunista ha respetado la puerta cerrada, y ha informado luego en ese mismo sentido de la unidad absoluta, lo cual tampoco parece corresponder al sentido de la reunión. El comunicado final, extenso y no exento de los vicios propios del lenguaje, es, sin embargo, mucho más explícito de lo que habían sido hasta ahora estas reuniones, y ofrece por primera vez las conclusiones de un grupo ideológico europeo, enormemente importante por el número,



El secretario general del PCF, Georges Marchais, en el Congreso de Partidos Comunistas Europeos.

## LA «CARTA EUROPEA» DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS OCCIDENTALES

aunque su proximidad al poder haya sido siempre, desde la posguerra hasta hoy, evitada por las estructuras de la sociedad.

El comunicado se inicia con el reconocimiento de la «crisis profunda» en todos los aspectos de la vida en los países capitalistas de Europa, crisis que «pone de manifiesto que el capitalismo no está en condiciones de resolver los problemas urgentes de la sociedad contemporánea». «Existen hoy condiciones más favorables para los cambios políticos en esta parte del mundo. En Europa se crea una situación nueva. Han sucedido importantes cambios en la arena mundial. Son consecuencias de las realizaciones y de la política internacional de la URSS y de otros países socialistas, de la acción del movimiento comunista y obrero internacional, de las fuerzas democráticas, y de la paz». Pero el «imperialismo no renuncia a los objetivos que nacen de su propia naturaleza»; con respecto a Europa

occidental, «las sociedades multinacionales, dominadas en un 75 por ciento por los grupos financieros americanos, pesan de manera creciente sobre la vida económica de nuestros países». «Procediendo a desplazamientos bruscos y masivos de sus capitales y de sus actividades en busca del beneficio máximo, privan de un solo golpe de su empleo a millares de trabajadores. Tienen responsabilidades directas en la inflación. Acaparan una parte cada vez más importante de las finanzas públicas».

La integración de Europa se realiza actualmente «en la dirección y el interés del gran capital». Pero hay tres grupos de países en Europa, y tres formas de acción de los partidos comunistas en ellos. En los que pertenecen a la Comunidad desde hace quince años y mantiene ya lazos económicos estrechos, los partidos «comunistas luchan contra su orientación monopolista y sus consecuencias, así como por su democratización». En

los países de ingreso reciente, los comunistas intentan la «retirada total» de la CEE. En los que no son miembros o asociados «luchan contra las tentativas de incluir a sus países en la esfera de influencia de los monopolios que dominan la CEE». «A pesar de esta variedad de situaciones, los partidos comunistas de los países capitalistas de Europa reafirman que es posible y necesaria una respuesta común a la política de integración económica monopolista». Tratan de ofrecer soluciones «conformes a los intereses de todos (los pueblos de Europa), así como una cooperación europea realmente democrática que responda al interés de todos y cada uno de sus países». Con respecto a la creación de una Comunidad europea de defensa dorada con bombas atómicas, el comunicado dice que «iría en contra de los progresos en el entendimiento internacional, de la seguridad europea y del desarme», y que «produciría enormes gastos para los pueblos de los países miembros. Lejos de asegurar la independencia de Europa, hundiría a estos pueblos en la dependencia de los Estados Unidos».

Los temas de acción que propone son la lucha «por mejoras sociales avanzadas, alineamiento y mejora de las legislaciones sociales, elaboración de estatutos y acuerdos a escala europea occidental sobre cuestiones tales como la garantía de los derechos de los trabajadores inmigrantes y del derecho al empleo; reglamentación de los movimientos de capitales, de las implantaciones y de las reestructuraciones industriales que impida las maniobras de los grandes monopolios...». «Se trata de extender los derechos y las libertades democráticas, individuales y colectivas, de asegurar el ejercicio de las libertades de expresión y de pensamiento, de prensa y de creación; en resumen, de democratizar todos los aspectos de la vida y de la sociedad».

Las «transformaciones democráticas radicales» que piensan conseguir con estos objetivos de lucha «tendrán en cuenta las condiciones propias de cada país». «En general» se trata de «romper el dominio de los monopolios sobre la nación» y de «nacionalizar los sectores clave de la economía», aunque ofrece una alternativa, la de la «extensión del sector público bajo control democrático con una participación efectiva de los sindicatos; el refuerzo de los derechos y de los poderes de los trabajadores en la empresa, la participación de éstos en la dirección y en la gestión de los asuntos públicos». El papel internacional de esta Europa sería el de «aportar su propia contribución al entendimiento, al desarme y a la comprensión entre los pueblos. Una tal Europa occidental, y los diferentes países que la componen, podría estar en condiciones de establecer, tanto con los Estados Unidos como con los países





Giorgio Amendola (izquierda) y Enrico Berlinguer, miembros de la delegación italiana en el congreso de Bruselas.

## LA "CARTA EUROPEA"

socialistas, los jóvenes estados nacionales y todos los demás países relaciones de cooperación pacífica en el respeto de la plena igualdad de los derechos y de los intereses de los pueblos».

Después de señalar que hay rasgos «generales y objetivos» para todos los países, pero que en cada uno de ellos los partidos comunistas actúan con plena independencia «conforme a las tradiciones y las condiciones», entra en la cuestión de la unión de las fuerzas de la izquierda. «Es posible avanzar de manera concreta en diversos países en la vía de la unidad de las fuerzas políticas y sindicales democráticas y hasta en la realización de acuerdos importantes sobre bases comunes». «Hoy es posible llegar a una definición de objetivos de renovación democrática en los cuales puedan reconocerse y cooperar en su realización todas las fuerzas que representan hoy la clase obrera, los trabajadores, las capas medias de los países capitalistas de Europa. Esta política de alianza amplia de todas las fuerzas democráticas, progresistas y pacíficas del pueblo está basada en el respeto recíproco, así como en el reconocimiento de la igualdad, de la diversidad y de la contribución original de cada fuerza». El comunicado introduce una importante novedad: la de prometer el mantenimiento de esa alianza no sólo en la etapa de lucha, sino cuando se llegase a implantar un régimen socialista. «Se trata, para los comunistas, de una política perdurable y de principio, que aplica según las condiciones concretas de cada país, hoy para el desarrollo de la democracia y la transformación de la sociedad, como mañana para la construcción del socialismo». Pero para crear «esta Europa occidental nueva y democrática» es necesario que caigan las barreras «como el anticomunismo y el antisovietismo que han dividido desde hace largos años las fuerzas obreras y democráticas». «Si ciertos dirigentes socialdemó-

cratas se siguen haciendo defensores del sistema capitalista, sin embargo, en grados diversos y en una gran variedad de situaciones, se desarrollan en el seno de los partidos socialistas y socialdemócratas la cuestión de la colaboración de clases, la preocupación de una acción consecuente contra el dominio del gran capital, la idea de que las transformaciones políticas y económicas profundas son necesarias». Un llamamiento final a los cristianos: «muchos de ellos» consideran la crisis de la sociedad actual y «condenan sus injusticias y concluyen que es preciso transformarla profundamente. Sus inquietudes se expresan en el seno de las Iglesias. La atracción por el socialismo crece entre los trabajadores cristianos y ciertas de sus organizaciones. Los partidos comunistas están atentos a estas evoluciones y a la aproximación que se manifiesta entre los trabajadores, creyentes o no».

Documento notablemente discutido en toda Europa. Donde la derecha ve un intento de minar la fortaleza europea, la extrema izquierda —los comunismos disidentes, los partidos revolucionaristas— encuentra concesiones: la primera, la aceptación de las estructuras interiores de la CEE —los partidos comunistas de Francia y de Italia participan ya en el parlamento de Estrasburgo—; la segunda, la concepción de una Europa occidental intermedia entre Estados Unidos y el comunismo; la tercera, una disolución de doctrinas en las grandes alianzas con otras ideologías e incluso un reconocimiento de estas ideologías en el caso de un triunfo de los regímenes comunistas. La importancia mayor de este documento, verdadera carta europea de los partidos comunistas, está en la traslación a la gran comunidad de los métodos políticos que se estaban empleando hasta ahora en el interior de los países: alianzas amplias, objetivos inmediatamente sociales, reconocimiento de ideologías democráticas.

## Los CoNteM poRa ñEoS

El ratón en la botella de cerveza, la cucaracha en el botellín de bitter, la mosca en la penicilina... "Antes no pasaba eso", dice el Anciano. Es una frase que borda. La repite tanto, que le digo: "Oyéndole a usted, parece que antes no pasaba nada".

"Es que antes no pasaba nada", dice con la imperturbabilidad propia de sus años. Es un iluso del pasado. Pero no a la manera de los políticos, sino del pasado, de antes del pasado: el Anciano es viejísimo. "Las noticias raras, insólitas, venían todas del extranjero, sobre todo, de los Estados Unidos. En España no había nada raro. Estaba todo dentro de un orden natural". "Entonces, usted cree que tiene la culpa la extensión imperial de los Estados Unidos...".

"¿Y usted no?" "Pero los chistes antiguos estaban hechos a base de moscas en la sopa, de moscas en la leche". "Eso está dentro de un orden natural. La sopa y la leche no eran herméticas. Ofrecían una hermosa superficie; las moscas volaban, las cucarachas corrían, y los líquidos presentaban una tensión superficial que los insectos, no dotados de una educación que les hubiese sido necesaria, sin duda porque sus mayores la consideraban excesivamente politizada, los confundían con un sólido. No sé si me explico". "Ampliamente". "Pero nunca hubiesen podido penetrar en lo hermético. Ahora, sí. Estamos asistiendo a la decadencia de lo hermético". "Fina observación". "Haga usted con ella lo que quiera".

Será lo que pueda. Pero si me parece que ilumina algo lo que está pasando. Lo hermético está dejando de serlo. No por su voluntad, pero sí por la fuerza de las cosas. Hermes Trismegisto fue un sabio egipcio, veinte siglos antes de nuestra era: sus libros —los "libros herméticos"— contenían todo el saber de su tiempo. Pero se guardaban celosamente: sólo tenían acceso a ellos los iniciados. Los que prestaban juramento de fidelidad a sus principios. Gracias a ello podían gobernar. En efecto, saber en qué momentos se iban

a producir las crecidas del Nilo, cómo curar unas fiebres o cuándo habría luna llena, daba una superioridad sobre los demás. A condición de que los demás no lo supieran. Fue una gran tecnocracia. "¿Y no cree usted que el subdesarrollo actual de Egipto tiene algo que ver con eso?" pregunta el Anciano. "Hombre...". "Es a cosas duran fácilmente cuarenta siglos...".

Entre los herméticos entraron los cuerpos extraños, como el ratón en la botella. No sé si juraron antes o no. Supongo que sí, porque a los griegos, a los neoplatónicos, luego a los cristianos, les importaría escasamente ese juramento, que no era el suyo. Llegaron a tanto que dieron sus propios nombres al fundador y a sus ciencias (Hermes Trismegisto es un nombre griego; en su idioma propio debía llamarse Thor; ahora está confundido con un dios). Añadieron, discutieron, quitaron lo que no valía, profundizaron en lo que investigaban. Destrozaron el hermetismo.

Excepto para los herméticos. Sigueron puros e inalterables. Secretos y conjurados. Esotéricos. Y desaparecieron. "Está usted desbarrando", dice el Anciano. "Es propio de estos tiempos". "En efecto. Antes no pasaba eso". Ya ha colocado su frase, su compendio del paso de los tiempos. "Hemos quedado en que antes no pasaba nada". "Y cuando pasaba, no importaba. Era natural". "Pero usted es un prehermético". "No crea, no crea: soy de la Institución Libre de Enseñanza, que tenía también su hermetismo. Y me quedan mis resabios". "Se le notan". "Bueno, ahora ya no me importa. Lo malo era antes". "Luego antes...". "No, me refiero a un antes posterior a mi antes; antes de simplemente ahora, pero después del Antes...". "Pues si es verdad que es usted hermético". "¿Cómo cree que he llegado a mi edad?". "Hecho un desastre...". "Ande, ande, siga usted desbarrando...". "Si usted me da permiso...". Pero esas últimas palabras ya no las oyó. Estaba profundamente dormido. ■

POZUELO